

Dios ha creado una manera en la que va a cumplir su propósito del reino en esta tierra.

Y lo va a hacer a través de su iglesia.

Así que uno de los temas importantes en Pillars es: ¿cómo edifica Dios realmente su iglesia?

De hecho, necesitamos hacernos la pregunta: ¿quién está edificando la iglesia de quién? Porque a veces, si somos honestos, esa pregunta se responde con:

Estoy edificando mi iglesia y deseamos construir una iglesia que nosotros queremos. O estoy edificando la iglesia de Dios, y en ese sentido sentimos una gran presión por desempeñarnos para Dios. A veces lo respondemos con: Dios está edificando mi iglesia, lo cual significa que entendemos que Él es quien la está edificando, pero lo hace para mí.

La realidad es que Jesús dijo: Yo edificaré mi iglesia.

Él está edificando su iglesia y la está edificando para su propósito.

Así que nuestra pregunta tiene que ser: Señor,

¿cómo quieres que edifiquemos tu iglesia? Porque como líderes, nuestra responsabilidad es tomar su dirección al construir esa iglesia. Y esa respuesta nos la da 1 Pedro 2:5, que dice: “ustedes también, como piedras vivas, están siendo edificados como casa espiritual y sacerdocio santo.” Ahora, se podrían decir muchas cosas sobre esto, pero lo que realmente resalta es que está edificada sobre

la presencia de Jesús, no sobre programas. Ustedes son piedras vivas,

una casa espiritual, y Él quiere edificar su iglesia a través de ustedes,

a través de personas.

Puede usar programas como medio, pero en última instancia se trata de la presencia del Señor a través de las personas.

Y se nos ha dado un modelo de cómo edificar su iglesia como individuos llamados por Dios a tener su presencia al construir la iglesia, en cómo Él nos invita a unirnos a Él. El modelo está dado por la invitación que Jesús le hizo a Pedro para unirse a Él en la edificación de su iglesia. Esa invitación fue para Pedro hace 2,000 años, pero es la misma invitación que Él nos hace a cada uno de nosotros. Esa invitación la podemos leer en Mateo 16, comenzando en el versículo 16. Esta es la conversación que se dio, que fue la invitación de Jesús a Pedro:

Simón Pedro respondió cuando Jesús hizo la pregunta: “¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?” Simón Pedro respondió: “Tú eres el Mesías,

el Hijo del Dios viviente.”

Y Jesús le respondió:

“Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.”

Cuando se trata de la iglesia y de edificarla a través de nuestra presencia, esta invitación que Jesús le hace a Pedro resalta tres aspectos muy importantes que debemos entender y vivir si vamos a edificar su iglesia para Él. Es la revelación que recibimos de Jesús. Es la autoridad que recibimos de Jesús. Y es el acceso, las llaves del reino de los cielos, que recibimos de Jesús. Primero hablemos de esta revelación.

Jesús mira a Pedro cuando Pedro responde de manera muy personal y profunda: “Tú eres el Mesías.”

Jesús dice: “Escucha, sobre ti, Pedro, sobre ti puedo edificar mi iglesia.”

Él mira a cada uno de ustedes y dice: “Sobre ti, sobre ti puedo edificar mi iglesia.” Cuando recibes la revelación de quién es Jesús realmente, porque Jesús le dice a Pedro: “No recibiste esto por conocimiento humano.

No lo obtuviste por experiencia. No lo aprendiste con estudio.

Lo recibiste por una revelación del Padre.”

A veces creemos que estamos más capacitados para edificar la iglesia de Dios cuando tenemos una habilidad, cuando tenemos conocimiento, cuando estamos posicionados en lo natural. Y esos son componentes importantes, pero no es ahí donde comienza la construcción de una casa viva con piedras espirituales. Comienza cuando recibes una revelación del Padre: Tú eres el Mesías.

Eres el Hijo del Dios viviente.

Verás, en la vida de todos hay dos conversiones que tienen lugar. Muchas veces pensamos que solo hay una, pero en realidad hay dos conversiones. La primera conversión es cuando reconoces quién es Jesús y lo ves a través del filtro de tu propia necesidad. “Soy un pecador. Estoy perdido. Estoy roto. Necesito a Jesús para mí.” Y en esa conversión se trata de recibir. Recibimos el regalo de la vida eterna. Recibimos a Jesús como nuestro Salvador. Y esa es una conversión importante. Pero luego viene una segunda conversión.

Y es cuando ves a Jesús no a través del lente de tu necesidad, sino a través de la necesidad de otros.

“Mi amigo te necesita.

Mi comunidad te necesita.

Mi nación te necesita.” Y en esta conversión ya no se trata de recibir.

Ahora se trata de servir y dar. Y viene una conciencia y una revelación a ti. No eres solo el Mesías, el Hijo del Dios viviente para mí. Eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente para todos los demás. Y esta revelación es una visión profunda en tu corazón y alma. Hay una convicción, y esa convicción nace de una revelación.

Jesús quiere edificar su iglesia sobre ti,

su presencia a través de ti. Pero no será tu habilidad, ni tu conocimiento, ni tu posición lo que mejor te capacite para esto. Porque muchas veces pensamos así, especialmente como líderes jóvenes. Si pudiera aprender esto, si pudiera estar en tal lugar,

Jesús mira a Pedro y le dice: “Esto te lo reveló el Padre.”

Y porque has recibido esta revelación, sobre ti, sobre ti puedo edificar mi iglesia. Y Él te dice lo mismo a ti. Tómate el tiempo para buscar la revelación del Padre,

tanto de la gracia y la majestad de tu propia salvación,

como de ver a Jesús a través del lente de las necesidades de los demás,

porque estás tan bien posicionado para servir y dar y ser un vehículo de esa gracia. Y de repente, la presencia de Jesús irradia a través de ti de una manera muy personal y su iglesia comienza a edificarse. Pero no se trata solo de revelación.

Hay una autoridad que se le da a Pedro que es importante entender. Si vas a edificar su iglesia para Jesús,

debes hacerlo con una convicción de la autoridad que Dios te ha dado, porque es una batalla. Es una batalla en los ámbitos espirituales. Es una batalla en los ámbitos naturales. Para algunos, es una batalla en los ámbitos políticos o sociales. Hay una batalla que ocurre. Y en el núcleo de esa batalla, lo que necesitas es una autoridad espiritual que te sostenga. Jesús mira a Pedro y le dice: “Las puertas del Hades no prevalecerán contra ti.”

“Pedro, te doy autoridad.”

Y también te dice eso a ti.

Te está dando autoridad, pero debes apropiarte de esa autoridad en ti mismo. Tienes que comprender esa autoridad. Pedro, más adelante en su vida, en el ministerio cerca del final, tal vez incluso reflexionando sobre estas palabras de Jesús, escribió sobre ello en su carta en 1 Pedro 5:8. Esto es lo que dice: “Su enemigo, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar

y destruir.”

Me pregunto si Pedro hablaba desde su experiencia personal.

Me pregunto si hubo momentos, al comenzar su ministerio después de la ascensión de Jesús, en

los que tuvo que aferrarse a esa autoridad que el Señor le había dado, porque la Biblia nos enseña que el enemigo obra a través de acusaciones y engaños. Y esas acusaciones y engaños se filtran en nuestra mente y alma, y tenemos que tomar autoridad sobre ellos. Llevar todo pensamiento cautivo. Si vas a edificar su iglesia,

debes establecer esa autoridad en ti, en tus convicciones, en tu entendimiento, en tu espíritu. Debes tener esa autoridad establecida para poder proteger tu corazón y tu mente del enemigo.

A veces pensamos que el enemigo se presentará de forma feroz y explícita, pero yo encuentro que en el ministerio,

el enemigo es mucho más sutil.

Es mucho más silencioso, y si no tienes cuidado,

el enemigo estará obrando no para destruirte de manera explícita,

sino tal vez solo para distraerte, tal vez solo para apartar tus ojos

de esa segunda conversión y de la edificación de su iglesia.

Puede haber un momento en que llegas a una gasolinera y estás mirando el precio del combustible y estás tan frustrado por los precios que no ves a la persona que también está cargando gasolina frente a ti, y no te das cuenta de que tal vez Dios te está dando un momento para hablar una palabra de esperanza, de vida e incluso del evangelio a esa persona.

Estás distraído por las circunstancias naturales del aumento de los precios del combustible. El enemigo está obrando.

Jesús mira a Pedro y le dice: “¿Sabes qué? No, las puertas del Hades no prevalecerán contra ti.”

El enemigo no tiene esa autoridad. No tiene ese derecho, pero si vas a ser alguien que edifica su iglesia, tienes que entender que Dios edifica su iglesia en medio de un campo de batalla.

Cuando reconoces que se te ha dado una autoridad y te mantienes firme en ella, oras a través de esa autoridad,

tendrás que hacerlo semanalmente, incluso diariamente, pero estarás posicionado para edificar su iglesia cuando recibas esa revelación que viene directamente del Padre. Estarás posicionado para edificar su iglesia cuando comiences a caminar en esa autoridad que proviene del Espíritu de Dios reinando en ti, que te permite estar completamente presente para el propósito de edificar su iglesia. Luego hay una tercera cosa que Jesús le dice a Pedro que realmente debería asombrarnos. Él dice: “Mira, las llaves del reino de los cielos,

te las doy. Te estoy dando acceso.” Ahora, lo que Jesús le está enseñando a Pedro es que el cielo, el ámbito espiritual, el reino de autoridad, los recursos, todo lo que está allí, toda la fe, todo el poder, toda la sabiduría, toda la autoridad, toda la gracia, todo está ahí. Tú tienes acceso a eso. Te doy las llaves para eso, para que tengas la capacidad de tomar lo que es real en el cielo y traerlo a

la tierra. Tienes la capacidad de tomar todo lo que representa el reino y traerlo a la tierra. Jesús, cuando caminaba en esta tierra, dijo: “El reino de Dios se ha acercado.”

Y ahora le dice a Pedro: “Así es como quiero que edifiques la iglesia. No quiero que la edifiques como una entidad natural. No quiero que la edifiques como una institución religiosa.

Necesitas una revelación de quién soy para el mundo. Necesitas darte cuenta de que hay una autoridad para ti. Pero también necesitas saber que tienes acceso al reino de Dios para traerlo. Y tú dices, ‘¿Cómo se ve eso? ¿Cómo funciona eso?’ Porque a veces siento que no estoy experimentando ese tipo de acceso.” Creo que podemos simplificar realmente el entendimiento de cómo accedemos a lo que está atado en el cielo y se ata en la tierra, y lo que está desatado en el cielo y se desata en la tierra. ¿Cómo accedo a eso? Creo que se ilustra para nosotros en una parábola muy conocida que Jesús enseñó: la del Buen Samaritano.

Ya conocerías la parábola del Buen Samaritano. Un hombre sale en su vida diaria y se encuentra con un individuo, un judío, que ha sido golpeado por ladrones.

Y en lugar de pasar de largo, es consciente de ese momento.

Él ha tenido esa segunda conversión.

Sabe que su trabajo es ayudar a este hombre que está ensangrentado y herido.

Y lo monta en su burro, lo lleva a una posada con un posadero y paga dinero e incluso dice: “Voy a regresar.”

Lo interesante de esa historia es que Jesús no solo cuenta la historia del hombre que actúa como alguien que, en cierto sentido, está edificando el reino de su iglesia.

Él inserta a otros en esa historia.

Religiosos. Y lo hace con un propósito: para que Pedro y todos los que lo rodean entiendan: “Esto es lo que significa ser un líder en mi iglesia.” Básicamente les dice a través de esta parábola: “Hay tres cosas que debes hacer si vas a edificar mi iglesia. Primero, debes ver.

El hombre vio a alguien que estaba herido.

Pedro, si vas a edificar mi iglesia, debes ver a las personas y debes verlas de la manera correcta.

Líder, si vas a edificar la iglesia de Dios a su manera, comienza simplemente con cómo ves a las personas. ¿Cómo ves a las personas que te rodean? ¿Cómo ves a las personas en tu vecindario, en tu comunidad? ¿Cómo ves a las personas en tu nación?” Verás, en esta parábola del Buen Samaritano, hay un sacerdote y un levita. Gente religiosa, su trabajo era cuidar al hombre. Pero lo rodean y lo evitan. ¿Por qué? Por cómo lo vieron. Lo vieron como ofensivo.

Lo vieron como impuro.

De hecho, lo vieron como un obstáculo para su pureza y éxito religioso.

Si somos honestos, a veces como líderes cristianos, así es como vemos al mundo. Vemos al mundo como ofensivo. Vemos al mundo como impuro. Vemos al mundo como un obstáculo para nuestro cristianismo exitoso. A veces deseáramos que el mundo simplemente se fuera para que pudiéramos tener un cristianismo exitoso. Y Jesús dice: “No, así no vas a edificar mi iglesia.

Vas a edificar mi iglesia sobre una revelación, de que yo soy su Salvador.

Y necesitas ver,

necesitas ver como Dios ve.”

Es comprensible como cristianos por qué a veces no nos gusta el mundo.

No nos gusta cómo se burlan de nuestro Salvador.

No nos gusta su moralidad ni sus valores.

No nos gusta la corrupción y la maldad. No nos gusta cómo se lastiman unos a otros.

Pero a veces, al no gustarnos el mundo, eso nos lleva a retirarnos del mundo, a rodearlo. Si vas a edificar su iglesia, comienza por cómo ves al mundo, pidiéndole a Dios que te dé sus ojos. Eso te permitirá tener la revelación, la autoridad y el acceso para edificar su iglesia y alcanzar a nuestro mundo perdido. Luego este hombre no solo ve al herido. Por supuesto, también lo ayuda.

Cuando miras esta parábola, este hombre tiene todo tipo de problemas complejos. Tiene claramente un problema físico. Fue golpeado por ladrones, así que está ensangrentado y herido. Pero tiene un problema espiritual. Las personas que se supone deben ayudarlo espiritualmente lo rodean. Está espiritualmente vacío de ayuda. Tiene un problema social. ¿Qué está pasando en esa comunidad donde se permite que los ladrones golpeen a las personas y las dejen por muertas en el camino?

Cuando vemos el mundo que nos rodea y su quebranto, es algo complicado.

Tienen capas de problemas. Tienen problemas espirituales, sociales y físicos. Dios no te está pidiendo que resuelvas todos sus problemas.

Te está pidiendo que los veas, que seas consciente y entiendas que su iglesia está ahí para suplir sus necesidades.

Creo que es muy importante en esta parábola que haya un posadero.

Es una interpretación un poco simbólica, pero a veces me pregunto si Jesús enseñó esta parábola para decir: “¿Sabes la iglesia? Esa es el posadero.

Tú no puedes suplir las necesidades de este hombre por tu cuenta. El Buen Samaritano no pudo hacerlo solo. Necesitó un posadero.

En mi comunidad, yo necesito mi iglesia porque cuando traigo a alguien a mi iglesia y escucha el evangelio en un espíritu de fe y adoración, puede ser salvo. Necesito mi iglesia porque tengo

compañeros en mi iglesia que entienden algunos de los problemas del corazón y de la mente y puedo llevar a un amigo a ese grupo pequeño y ellos pueden ministrarle de una manera que yo no puedo. Necesito mi iglesia porque mi iglesia a veces tiene recursos para ayudar a personas que yo no tengo.”

Esa es la belleza de la iglesia.

No se trata de que cada uno de nosotros alcance a alguien completamente.

Se trata de que todos juntos alcancemos completamente a cada uno.

Y esta parábola termina con una declaración profundamente importante que a menudo olvidamos.

El Buen Samaritano lleva a este hombre herido al posadero y lo deja allí, y luego hace esta declaración: “Cuando regrese,”

El Buen Samaritano sabe que su trabajo no termina solo ayudando a este hombre en una situación puntual.

Es quien él es.

No se trata solo de la tarea del momento, sino de su identidad.

Jesús mira a Pedro y le dice: “Sobre ti, sobre ti puedo edificar mi iglesia porque tienes la revelación, tienes la autoridad, te doy el acceso. Es quien tú eres cuando yo regrese.”

¿Es esa una pregunta que te haces cuando miras tu comunidad, tu vecindario,

cuando miras tu nación, cuando miras al mundo y te das cuenta de que este es tu llamado y tu identidad?

Jesús dijo: “Yo edificaré mi iglesia.” Y lo hace a través de su presencia por medio de nosotros.

Y dice: “Recibe una revelación de quién soy para el mundo. Conoce la autoridad que tienes porque estás en una batalla y conoce que tienes acceso, las llaves del reino de los cielos, mientras lo vives trayendo a un mundo perdido a la gracia salvadora de la eternidad y la sanidad.”

Y su iglesia es edificada, una casa espiritual,

piedras vivas para su gloria, porque tú, como Pedro, eres aquel sobre quien Él puede edificar su iglesia. Él te mira hoy y te dice: “Sobre ti, sobre ti puedo edificar mi iglesia.”